



EL CENCERRO

Cencerrada 225

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1901.

SOBRE VINO Y UNA PENDENCIA,

—¿Ha visto osté, nostramo, lo que ha acordao el quebrantagüesos que figura hoy como alcalde de Madrid?

—No he visto nada. ¿Qué se le ha ocurrido al hermanito Aguilera?

—Lo peor que se le podía haber ocurrido á cualquier monterilla condenao. Desfigúrese osté que se le ha puesto entre ceja y ceja la idea de aumentar *al vino* los derechos de consumo que viene pagando.

—¡Dulcísimo sacatrapos! Conque ahora que en todas partes se grita *¡Abajo los consumos!*, se le ocurre á ese gigantón aumentar los derechos que devenga el vino?... ¡Y luego dice que se interesa por el pueblo!

—Se interesa por el pueblo á su manera.

—¿Cómo es eso?

—Pus verá osté. Va á subir los derechos que paga el vino en las puértas, pa que ningún cristiano pueda echarse al cuerpo una *lamparilla*; pero en cambio

El Cencerro

va á rebajar esos derechos á las patatas, á las coles y al alpiste, con el fin de que cualquier mortal pueda llenarse el buche con tan ricos manjares y un jarro de agua turbia de las fuentes, y ponerse el cuerpo en disposición de reventar de un cólico miserere.

—Pero, hombre, á la carne y al pan les rebajará algo de lo que hoy devengan...

—Na. Dice que no puede ser, por razones que él y *Bandolina* deben saber.

—Pues lo que va á hacer con el vino es una vergüenza sin ejemplo en ningún país.

—Y dígalo osté, nostramo. En todos los países del mundo guardan al vino las consideraciones que se merece por su buen comportamiento, mientras que en los *Madrid* le hacen pagar por consumos tres veces más de lo que él cuesta en cualquier pueblo. ¡Hijo de mi alma, y qué mal te tratan estos marroquines de la restauración! ¡Abajo los consumos! ¡Abajo los alcaldes que quieren reservar el vino para los Tragaldabas de la situación!

—No te sulfures, hijo mío, que ya se arreglará eso del vino á tu gusto. Lo que debes hacer es convocar á un *mitin* de *curdas* y tomar allí todos los acuerdos que os inspire vuestro estado *luminoso* para hacer retroceder al alcalde por el camino de perdición en que se ha lanzado. Allí podéis formular vuestro plan para la venta de tan precioso artículo.

—El plan lo tenemos ya formao, y consiste en que la *sangre de Cristo* se venda pura y casi de balde.

—Pero, hombre, entonces no habría más que borrachos por esas calles.

—Mejor que mejor; así se acabarían los ladrones, y too Dios viviría feliz, alegre y satisfecho. Yo creo que en ca casa debía haber una fuente de vino con doce caños pa los vecinos, y un pilón en la

Puerta del Sol pa remojar á Aguilera toas las mañanas por el agravio que nos infiere hoy á los hijos de Baco poniendo el vino en los cuernos de la luna.

—Pues, hijo, consulta el caso con *Ga-ribaldi* y otros *concurdaneos* que andan por ahí, y manos á la obra.

—Güeno. Pus diga osté conmigo: ¡Abajo San Cristobalón! ¡Abajo los consumos! ¡Arriba el morapio!



Se pasa toda la vida como un negro trabajando, para que á su costa medren unos cuantos desalmados, ¡y le prenden los civiles en cuanto reclama algo!

A nuestro estimado colega *El Pueblo* le han denunciado dos veces esta semana.

Lo que en otros tiempos escribía el tío del morrión, no se puede escribir cuando él *manda*.

Y es que sin duda tiene privilegio de invención para poner como un trapo á ciertas familias cuando no le dejan ir á su gusto en el machito.

¡Ay qué tío ese más *esgalichao*!

CASA QUE SE HUNDE Á TIEMPO.

Al pasar *jubilando* los carcundas de Oviedo por cierta calle de aquella población, y cuando los liberales empezaban á cantarles la *Marsellesa*, se derrumbó una casa en construcción, con tal acierto, que sembró el pánico más feroz entre los abejorros que iban en la procesión, con gran satisfacción de los republicanos, que agradecieron á la Providencia aquella muestra de compañerismo que les acababa de dar, llenando de pavor á los sacristanes.



— Me han dado encargo de que vigile para que no le peguen fuego al convento de los jesuitas. Pa mí que si vienen muchos tomo el olivo y allá se las arreglen los padres con los petroleros.

LAS TRAICIONES DEL SEÑOR MATEO.

Son innumerables, como las arenas del mar y las estrellas del cielo.

Pero no teníamos conocimiento de la que la otra tarde le sacó á relucir en pleno Congreso Romero Robledo, asegurando que antes de la restauración borbónica conspiraban juntos en una casita que al efecto alquilaron Cánovas del Castillo, el bueno de don Práxedes y el expresado Romero, y que Cánovas se quejaba de las impacencias de Sagasta para apresurar la proclamación de Don Alfonso XII.

De modo que el tal Mateo, mientras se llamaba ministro de la República y comía con ella á dos carrillos, conspiraba para ser ministro y comer de nuevo con Don Alfonso al día siguiente.

¡A ver si conocen ustedes algún Judas que tenga una historia más *brillante* que la de este camaleón!



Hace medio siglo que este bicho raro en la noble España se viene ensuciando, ¡y no ha habido quien lo cuelgue de un árbol!

España no será rica, independiente ni grande, mientras no haga una ensalada de canónigos y frailes, de jesuitas y monagos, de monjas y sacristanes, y se la sirva á Sagasta para que reviente antes.



- Señor marinero, ¿tenemos buques ú qué?
 —Lo que tenemos es lo que decia Pucheta, señor fraile.
 —Pues que aproveche y expresiones al Veraguas.

UN YERNO BARBIAN

En los círculos políticos y en los cafés ha empezado á hablarse del yerno de un personaje muy empingorotado que, según se dice, está haciendo mangas y capirotes de todo, hasta el extremo de creerse ya que aquí vamos á tener un Wilson como lo hubo en Francia hace algunos años.

Era lo único que nos faltaba para demostrar al mundo que España es á estas horas un basurero hecho y derecho.

SOLDADOS ESPAÑOLES COMIDOS POR LOS SALVAJES.

A León y Castillo que nos regaló las posesiones del río Muni, debiera enviarlo el gobierno á explorar aquéllo, á ver si hacían con él los salvajes lo que parece han hecho con seis soldados y un sargento españoles que tuvieron la desgracia de caeren su poder, pues se los merendaron tranquilamente.

Esas son las adquisiciones territoriales que España ha hecho durante la regencia.

Y para esa merienda, estaban demás las alforjas, como dice Fray Liberto.



**Carta de Fray Liberto á los
diputados republicanos de verdad.**

Queridos correligionarios: Salud y Niña. Ya estáis otra vez al frente del enemigo, y como supongo que esta vez estaréis decididos á echar la casa por la ventana, me parece oportuno deciros algo pa que os sirva de gobierno y pa descargo de mi conciencia. El pueblo está cansao de far-santes y canallas, sea cualquiera el sayo con que se oculten, y no quiere que los hombres de bien transijan con ellos ni les presten apoyo de ninguna clase ni en ninguna ocasión. ¡Basta ya de brujuleos y de pamplinas! Los republicanos de pura sangre no deben tener con los monárquicos ni con los sacristanes otras relaciones que las que aconseja la buena educación, porque lo cortés no está refido nunca con lo valiente. Pero na de inteligencias, ni de cabildeos ni de hostias consagrás. Cada cual á su negocio, y vosotros á la Niña.

Sobre el asunto religioso no debéis dejar al gobierno de la mano, hasta obligarle á declarar que no puede prohibir la entrada de los frailes en España porque así lo quiere el Papa, su dueño y señor. Esta declaración valdrá un imperio pa que el pueblo sepa de una vez por quién está gobernao, y pa ir á la revolución, que es la panacea de toos nuestros males. También debéis acribillarlo con eso de las

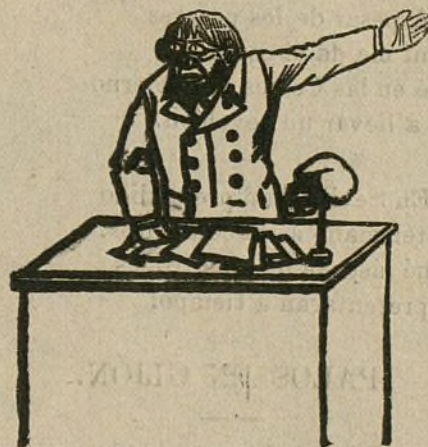
huelgas, por poner siempre la fuerza pública al lao de los burgueses y nunca al lao de los trabajadores, á pesar de tener éstos razón en la mayoría de los casos.

No hagáis caso de las lucubraciones de Romero Robledo y Canallejas, porque son camino que no va á ninguna parte, como no sea á la cazuela. Pedir toos los días la supresión del presupuesto del culto y clero, y la prohibición de las procesiones y jubileos en las vías públicas, que son una vergüenza nacional.

En fin, hijitos míos, arreglar las cosas lo mejor que podáis, á fin de que cuanto antes desaparezca de aquí la peste bubónica que venimos padeciendo en forma de conservadores y fusionistas. Si así lo hacéis mereceréis bien de la patria, de la Niña y de la bota de este lego que pone á vuestra disposición

FRAY LIBERTO.

P. D. Os envío con el dador de ésta las tijeras del Tío Conejo, pa que le cortéis el tupé al señón Mateo en la primera ocasión que se os presente.



—Ciudadanos: Para que esto se arregle de una vez, hay que cortar *tres millones de cabezas*. Uno de frailes, jesuitas y curas; otro de conservadores y fusionistas, y otro de chanchulleros y canallas. ¿Habéis comprendido la toná?...
∞



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Yo no sé qué tienen, madre,
el gobierno y los carcondas,
que siempre en contra del pueblo
se juntan.

Ya se han abierto las cortes,
y el hijo de Don Venancio
es quien desde el banco azul
hace el gasto.

A pesar de los pesares
á mí me da el corazón,
que en las Cortes el gobierno
va á llevar un revolcón.

En Sevilla han pretendido
meter mano á los conventos.
¡Qué lástima que las tropas
se presentaran á tiempo!

PALOS EN GIJÓN.

El gobierno y la autoridad que tiene
por esas provincias, no se atreven á pro-
hibir á los sacristanes que se echen á la
calle rebuznando, aún sabiendo que peli-
gra el orden público.

Así ha sucedido en Gijón, donde, por

culpa de las autoridades, han llovido los
palos á diestro y siniestro, con motivo de
los jubileos que á diario improvisaban los
carlistas y demás gente maleante.

No sé á dónde vamos á llegar con esa
vergüenza nacional de los jubileos, que
se va haciendo crónica allí donde se pien-
sa con las patas.

Hasta que al fin consigamos
encontrar un buen gobierno,
no habrá más medio que darles
en los cuernos.

LO DE SEVILLA.

—Lo que es ahora, nostramo, está en-
cima la gorda con toas sus consecuencias,
que es como á mí me gusta.

—Me alegraré que sea así, pero lo que
es yo no la veo por ninguna parte, hijito
mío.

—Pus no tie osté más que enderezar
el canuto de larga bestia hacia Sevilla y
verá lo que allí está pasando.

—Lo que allí pasa lo sé yo sin necesi-
dad de emplear el antejojo. Los burgue-
ses que se han conjurado para cerrar las
fábricas y dejar sin pan á millares de
obreros, y estos infelices que andan ham-
brientos por las calles, sin más consuelo
que el que le ofrecen los sables de la
Guardia civil y las bocas de los cañones
de la guarnición. De modo que sigo sin
ver la gorda por ninguna parte.

—Pus eso consiste en que osté no di-
quela con los cinco sentios de la cabeza.
Fíjese osté en la causa que motiva la bo-
lina, y verá cómo contra ella no valen na
los cañones ni los sables. A un pueblo
hambriento ó hay que darle pan ó ma-
tarlo. Y esto resulta un poco difícil á la
verdad.

—No te falta razón en eso, lego ma-
rrullero; pero ya verás cómo se arregla
la cuestión en Sevilla y en todas partes

con unas cuantas descargas de fusilería y sin dar pan á nadie.

—Pus desgraciao el gobierno que meta la pata de ese modo, porque con el hambre no juega ningún tirano. ¿No valdría más que las autoridades de Sevilla les hubieran atizao una paliza al Pickman ese y á toos los que han provocao el conflicto, que ponerse á hacer fuego contra un pueblo hambriento?

—¡Y qué quieres, hombre! ¿Qué han de hacer los gobiernos burgueses sino ponerse al lado de los suyos?...

—Pus güeno. Al freir será el reir, como dijo Salomón ó el de Veraguas.



Es envidiable el papel
que representar nos hacen:
¡Siempre al lado de los curas,
los frailes y los *Pickmanes*!

MONJA QUE HUYE CON SU QUERIDO.

Dicen de Roma, que una monja llamada Rosalía Bucheri, se fugó del convento en que estaba para seguir á un tal

César Modica, que había tenido la habilidad de camelarla.

Y se fueron á hacer *penitencia* sabe Dios á dónde.

MONJA QUE MATA Á SU QUERIDO

Pero el tal César, que debía ser un coquetón de primera clase, se cansó del monjío al poco tiempo, y manifestó á su *gaché* que iba á tomar pronto rumbo distinto.

Mas la *hermana* Rosalía debió sentir entonces que el diablo se apoderaba de ella, y obligándola á coger un revólver, disparó cuatro tiros en la cabeza á su infiel querindango, dejándole sin vida en medio del arroyo.

Y aquí terminó la historia de los amores de César con la monja Rosalía (*la Brava*).

El gobierno ha ordenado á las autoridades de Gijón que exijan las responsabilidades consiguientes á los promovedores de los disturbios habidos en aquella población con motivo del jubileo.

Y en vez de prender á los curas, frailes y demás carcundas que dieron lugar á la alteración del orden público, han sido conducidos á la cárcel varios republicanos, mientras se ponía en libertad al carca Zubizarreta, detenido en los primeros momentos.

Y *aindamáis*, como dicen los portugueses; el ministro manchego, González II, ha ordenado que no se suspenda el jubileo anunciado para el domingo próximo.

¡Si esto no es el delirio, que venga Dios y lo vea!

El reló aquel que á Sagasta le regalaron los párrocos, en no marchar adelante parece que está *empeñado*.



Esta cara apatatada
revela tan buen estómago
que en una sentada sola
le hace liquidar á un pavo.

Montero Líos ha resuelto en un dos
por tres la cuestión de las trañías, ha-
ciendo que el gobierno falle el pleito á
favor de los jeiteros.

Claro es. Don Práxedes no ha podido
negar ese pequeño favor al hombre que
le ayudó cuanto pudo á entregar las co-
lonias á los yankis, y lo menos que podía
hacer para complacerle ahora, era sacrifi-
car las trañías, como en efecto ha hecho.

¿Que se sublevan los traineros? Ahí
está la guardia civil, la suspensión de las
garantías y el ejército en masa para res-
tablecer el orden á gusto de Montero
Líos. ¿Pues qué se habían figurado us-
tedes?

Don Mateo es siempre el mismo,
servidor del caciquismo.

Las Cortes se van á abrir
si el diablo no lo remedia.
Prepararse, caballeros,
que va á empezar la comedia.

Apenas se han abierto las Cortes, le ha
faltado tiempo al conde de las Almenas
para pedir la palabra.

Pero ustedes creerán que ha sido para
pedir que ahorquen á los que traiciona-
ron á España entregando las colonias á
los yankis, ó para decir cuatro verdades
al general Primo de Rivera. ¡Pero quíá!
Para lo que se apresuré á abrir su boca

fué para... para cantar las glorias del ge-
neral Weyler.

¡Carambita con el conde, en lo que ha
venido á parar!

En cuanto yo le vi andar jubileando
por las calles de Madrid, dije para mis
alforjas:

*¡Los milagros que tú hagas
que me los claven aquí!*

PASATIEMPOS

CHARADITA.

Mi segunda niega,
mi primera es letra,
tres nota, y el todo
lo llevas á cuestas.

FUGA DE VOCALES.

.n S.v.ll. h. h.b.d. t.r.s
y .st.c.z.s .n G.j.n,
j. v.r q...n p.d.n.g.r
q.. .st. .s .n. b.nd.c..n!

Solución á las anteriores.

A la charada: *Redoma.*

A la fuga de vocales:

Don Turuleque me llaman
y yo creo que es adrede,
porque se aviene muy mal
el don con el Turuleque.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los minis-
tros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2
semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y correspon-
sables, 75 céntimos.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.